

LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—Pago adelantado.

SANTANDER

Sábado 28 de Abril de 1883.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceta, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defunción, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 87.

Se suscribe en la Administración, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranza del Giro mútuo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

HABLEMOS CLARO.

La sociedad está enferma. Nadie lo pone en duda. Los crímenes de la *Mano Negra* son apóstemas, por donde el enfermo sacude el virus de su viciosa sangre. Los males que le aquejan, no son otros sino la cuestión social, que predomina desde el último tercio del pasado siglo. Y la cuestión social no es solo como se cree vulgarmente, una cuestión sobre maravedises. Tiene mas honradas raíces y persigue objetos más altos. El blanco de la cuestión social es la Religión Católica. Los moderados y los progresistas de antaño, del mismo modo que los demócratas y conservadores de toda clase en nuestros días han acariciado y llevado á todas partes la cuestión social. Son verdades que todos confiesan. La diferencia entre los unos y los otros está en los términos y en las formas, más no en el fondo. Las instituciones políticas ayer, y hoy los intereses materiales son al parecer el campo de batalla; más si se reflexiona un poco, se verá que aquellos y estos no envuelven sino cuestiones accesorias. La historia del presente siglo lo hace evidente.

Hemos visto y vemos dictaduras y gobiernos absolutos sostenidos con tenacidad por los revolucionarios, al mismo tiempo que gobiernos representativos y parlamentarios defendidos por católicos. La Iglesia católica, la Religión, lo mismo que los principios revolucionarios y socialistas no están vinculados á ninguna forma de gobierno; si bien la experiencia demuestra que el sistema representativo moderno presta no pequeña fuerza á los principios revolucionarios, del mismo modo que una monarquía pura, una monarquía templada se acomoda mejor á la vida majestuosa y civilizadora del catolicismo. Consiste también en que el hombre busca siempre la hipótesis, esto es, aquella situación que tiende más pronto y mejor á ver realizada su tesis, ó sea, el estado formado por las ideas y sentimientos que con viva fe profesa.

Ahora bien; cuando el enfermo está grave, el médico debe hablar á la familia del paciente con claridad, sin engaño ni disimulo. Todos los cuidados deben dirigirse, no á poner al enfermo en una situación cualquiera, sino á colocarle en estado permanente de vida normal. Y para conseguir-

lo, no se aplican paliativos, sino remedios eficaces. La sociedad, que se llama España, está enferma hace muchos años, y enferma de gravedad, mucho más grave que algunos se imaginan. ¿Por qué, pues, no hemos de decir claro los males de que padece? Aún terminada la guerra civil, que tanto han llorado gentes afeminadas ó hipócritas; imperando en todos los rincones de la Península un gobierno entusiasta por la libertad; cruzando libre la locomotora de una á otra región; humeando incesantemente las altas chimeneas fabriles; llenas de los frutos del país las trojas de los labradores y los almacenes de los agiotistas, aun con todos estos bienes materiales se siente un malestar, que estos explican de un modo, aquellos de otro, y á todos aflige, pasando una vida incierta y dudosa, una vida interina, esperando de buena fe la inauguración de un estado regular y bonancible. Desde principios del siglo vivimos al día. Nos acostamos monárquicos y no sabemos si despertaremos republicanos. Se consume en el día cuanto en él se ha lucrado. A juzgar por este síntoma, parecerá que atravesamos la época de mayor fe y confianza en la Providencia de Dios.

En tan triste situación, licito nos será señalar alguna de las llagas que avivan el dolor del enfermo y el remedio oportuno á cicatrizarla. Y ante todo es preciso convenirse, repitiremos con el malogrado Balmes, de que en España la cuestión dominante no es la de formar políticas y que sobre ella descuella la de creencias ó intereses. Dejando á un lado la cuestión de intereses, que para el católico siempre será secundaria, fijémosnos en la primera, que es la primordial y que tiene abatida y postrada en cama á la nación española. ¿Qué género de creencias son estas? ¿Creeis, acaso, que el pueblo español, tan morigerado y sufrido, discute en la prensa, perora en la tribuna, acude á los comicios y se lanza á los campos de batalla tan solo por una dinastía, por una institución política? Se engaña quien tal crea. Mirad; en el siglo XVI, la lucha era entre la iglesia y el protestantismo, estaba la lucha, digámoslo así: como encerrada en el seno de la iglesia misma. Ya en el siglo XVIII trasciende á la filosofía y las artes, y se traba la batalla entre el filosofismo y el catolicismo. Hoy en el siglo XIX, la contienda ha pasado á la política, á

la familia y al hogar doméstico, á la sociedad entera, dando lugar á la ya prolongada, pero agonizante guerra entre el liberalismo y la Iglesia católica. Cosa rara. Al generalizarse, se han reducido sus términos. Hoy ya se dice sin careta que la lucha versa entre la autoridad de la Iglesia y la de los poderes de la tierra, entre el hombre y Dios; mejor dicho, se afirma y se sostiene una guerra increíble del hombre contra Dios su Creador y Redentor. De aquí la cuestión social, hoy de moda en toda conversación, la cual no se explica sino es por la ausencia casi total de Jesucristo el hijo de Dios, que vino á este mundo á ser única solución. De todas las dificultades. Y como Sol de Justicia, donde falta dominan las tinieblas del error y de la ignorancia, hoy más extendidos y generales que en la edad media. Pese á los eruditos á la violeta.

La cuestión, por lo tanto, es por su naturaleza de vida ó muerte para los pueblos. Esto no hay que olvidarlo. De un lado la revolución con su excepticismo, práctico á lo menos, en materia religiosa, con su espíritu de innovaciones y reformas bruscas y radicales, con su marcada y dañada aversión al clero, principalmente á las órdenes religiosas, tendencias egoistas y materiales. Del otro la Iglesia católica con sus dogmas venerandos, con sus enseñanzas y vida tradicional y tranquila, verdaderamente conservadoras, con sus instituciones de legítima igualdad y fraternidad, engendradas en la caridad cristiana y en las creencias sobre el origen y el destino final del hombre.

Y no hay que darle vueltas. En vano trabajan cuantos pretenden con variadas formas hermanar la revolución, mansa ó fiera, con los principios y creencias del catolicismo. Es querer encerrar el Océano en la pequeña concavidad de una conchita. No son tipos de imprenta las verdades católicas para prestarse á lo que quiera la mano del cajista. Cuanto más se esfuerzen los doctrinarios y eclesiásticos de nuestro siglo, con híbridas uniones ó sin ellas, la lucha se acentuará más. Estas son verdades ciertas, evidentes, fundadas en la razón, en la historia y en la experiencia propia.

Veinte, cuarenta, ochenta años llevamos de ensayos, de mudanzas y revoluciones, con progreso y libertad siempre en los labios. Con todo, no se ha conseguido sino

cambiar de postura al enfermo, agravándole más y más material y moralmente. ¿Por qué? Porque en todo se ha pensado y se piensa menos en examinar los verdaderos males del paciente, y aunque se hayan conocido, no se ha querido aplicar el remedio.

Las creencias católicas son un elemento poderoso y eficaz en la nación española. ¿Lo dudais? Volved la vista atrás. Mirad serenamente el día de ayer y os convencereis de ello. Pues bien; mientras ese elemento se encuentre despreciado y contrariado en sus legítimos y sagrados intereses; mientras se vea alejada del poder su influencia benéfica y única salvadora de la sociedad, oído bien, la lucha no cesará, la paz no será una verdad. Forjareis situaciones, mas no un estado regular y firme que prometa duración y consistencia. Mandará la opinión, no la ley; dominará un partido, el más fuerte ó el más afortunado, pero no la autoridad ni la justicia.

Achaque ha sido y es de todo gobierno liberal mostrar aversión al clero y dirigir todos los actos gubernamentales á reducir la Religión á la menor cantidad posible. Pues bien; mientras no devolvais á la Iglesia su antiguo brillo y esplendor; mientras Jesucristo, remedio único para esta sociedad corrompida, no reine en las Cortes y en las leyes, en la familia y en el individuo; si no estimais en lo mucho que valen las instituciones y creencias católicas; si no dais á la Iglesia toda la libertad é independencia que requiere para cumplir los altísimos fines de su divina misión, en vano trabajais por cimentar y consolidar vuestras raquílicas instituciones y los intereses materiales. Una dinastía se seguirá á otra dinastía, un gobierno á otro gobierno, y ensayo tras ensayo, con ilusiones siempre, siempre os estareis constituyendo, sin dar la paz y reposo verdaderos, que reclama la trabajada nación española, digna de mejor suerte.

Aquí, aquí está la enfermedad. Habiéis aligado en lo posible la palabra de Dios. Teneis constantemente en alarma la subsistencia, pobre y casi indecorosa de la Iglesia, pendiente de vuestros volubles é inseguros presupuestos. ¡Error funesto! ¡Llave de oro con que habeis aprisionado, en los tiempos más difíciles para sus fieles hijos, á su amorosa madre! ¡Quién nos diera el poder convertir los cabellos de nuestras ca-

— 60 —

miento de intereses, de la carne y sangre y del mundo para allegarse á Dios, no sea cosa de ayer ó de anteayer. Conviene que sea duradero, que subsista durante un tiempo razonable y que con pruebas interiores se aquilate su constancia. Este, señor mío, es un criterio generalísimo, que puede estar sujeto á más ó menos variaciones, pero que nunca debe olvidarse el que examine una vocación; y no falla. Ven-gamos ya á nuestro caso. ¿Qué motivos tenía Antonieta, cuando acudió á mí con entera confianza, para querer consagrarse plena y deliberadamente al Señor?

—Oh! los motivos también los conozco yo, exclamó Darío, levantando los ojos al cielo; son todos elevadísimos, celestiales, divinos. Acerca de esto no tengo la menor duda.

—Muy bien. ¿Y cuánto tiempo ha-

— 61 —

ce que la joven piensa así, y quiere y desea llevar á cabo su propósito?

—Por lo que á mí me consta, desde que hizo su primera comunión. Acababa de cumplir entonces diez años.

—No, señor: desde mucho tiempo antes. Ya sería muy notable su perseverancia de tantos años en el mismo propósito. Pero recuerde como si fuera ahora mismo, que cuando le dije que me pusiera por escrito los motivos en que se fundaba, me escribió y luego me lo confirmó de viva voz, que siempre había pensado lo mismo, desde que llegó al uso de la razón; y me añadió que la memoria de todo esto en su alma era inseparable de la memoria de la muerte de su madre, de quien, á pesar de ser ella tan niña cuando murió, se acordaba con bastante claridad.

— 64 —

tando siempre con otras niñas como ella ó con maestras, todas ellas modelos de piedad y desprendimiento, ¿qué idea justa puede tener del mundo y de la vida, de que quiere despedirse para siempre? Si no conoce las cosas que quiere sacrificar al cielo, ¿qué estabilidad podrá tener su determinación? Este es para mí el punto capital de la cuestión.

—¡Lo de siempre! replicó sonriéndose el P. Carlos. Ese es el caballo de batalla de todos los padres y madres, que ven con malos ojos el que un hijo ó una hija quiera volver las espaldas al mundo, para consagrarse á Dios. Si supiera V. cuántas veces me han venido con esa misma dificultad! Usted, señor mío, puede con su perspicaz inteligencia distinguir dos clases de conocimiento: uno teórico ó especulativo y otro práctico ó experimental. Yo le

— 57 —

—Poco más ó menos eso ha venido á decir.

—Hágame V. el favor de recordar mejor y repetirme las palabras de Antonieta.

—Pues para decirles como son, dijo Darío no sin algún empacho y poniéndose sonrojado, las palabras precisas de la chica, fueron estas: El P. Carlos dice que no tengo la cabeza caliente y que mi vocación presenta buenos caracteres.

—Ahora sí que estamos de acuerdo! Estos, lo recuerdo perfectamente, fueron los términos precisos que le dije, y que la ordené que empleara, cuando después de aquel detenido examen me pidió permiso para valerse de mi nombre en su apoyo. Y esas palabras estoy pronto á sostenerlas en cuanto se refieren al tiempo en que la joven trató conmigo de este asunto.

bezas en otras tantas espadas del mejor temple para sacaros, oh Iglesia santa y que rida, de esas ya largas prisiones!...

Su piedad y firmes creencias llevaron á nuestros abuelos á rematar y adornar todos los objetos de alguna estima con el signo glorioso de nuestra Redencion, perla que todo lo avalora, como muestra de que dominaba en todas partes; en su corazon, en el hogar de las familias, y en las leyes y prácticas del Estado. Habeis arrojado á Jesus de todas partes, de las leyes, de la familia y de las costumbres, y no obstante os gusta llevar cruces en vuestro pecho. ¡Inconsecuentes! No me explico, sino es por una de las leyes de la tontería, cómo hay liberales que ostentan con orgullo unas cruces que debieran arrancar, si profesan el liberalismo. Pero no, no las arranqueis; conservad ese vestigio del antiguo reinado social de Jesucristo en España, monumento de la grandeza de los pasados siglos.

Y, puesto que la enfermedad se conoce, póngase remedio, sin ser temerarios ni fanáticos. Dése á Dios lo que le pertenece, y no desoigamos sus enseñanzas. Dése libertad á la Iglesia, dése independencia completa á la Iglesia, con una decorosa subsistencia, sin mendigarla del Estado. Hé aquí el remedio primero para curar los males de la cuestion social. Proclá nese muy alto la unidad católica, la unidad de Religion, porque solo esta es la verdadera y esta sola concluirá con la multitud de partidos que están asolando á los pueblos. Dése libertad y medios á los seminarios conciliares para enseñar con dignidad y decoro y sus cursos de segunda enseñanza tengan validez académica. Es vergonzoso lo que acaece en este punto, y otro día lo diremos. No más monopolio en la enseñanza, que tanto repugnan á las teorías de las instituciones liberales. Si sois hombres de buena fé, si sois honrados, si amais á la ciencia, no temais nunca á la verdad. Temed, sí, temamos todos al error, que no debe tener nunca derecho ninguno, y para el que jamás pediremos libertad.

LA VERDAD

SANTANDER 28 DE ABRIL 1883.

EL AMOR AL ARTE.

No podía nuestra sociedad paganizada por la reforma y su expúreo hijo el liberalismo amar las bellas artes que el cristianismo produjera; no podía en manera alguna buscar esa belleza suprasensible que de la obra del artista se desprende, belleza que, llevándonos á la contemplacion de lo espiritual, nos hace admirar la bondad que en sí encierra, fin mediato de toda arte bella; por el contrario, esta sociedad paganizada para la que el espíritu nada representa, tenia que buscar el lenguaje de los sentidos, único que puede hablar y hacer sentir á su barbárie cubierta del ropel de la civilizacion con que siempre nos está atronando, civilizacion que no es más que el refinamiento de los vicios. El realismo, que con tal motivo se ha posesionado de todas las bellas artes, no

puede ser más bajo ni más grosero, y ha convertido á estas en artes pseudo bellas ó lo más á puramente recreativas, en la que se representa la naturaleza fraccionada, empedregada, porque si la contemplacion de esta en sí misma eleva al alma, á la de el Sér Supremo la de los paisajes en que se la representa, carecen como meras copias del pensamiento del artista que en toda bella arte debe encarnarse, reduciendo á este al papel de imitador de la naturaleza, en cuyo caso la fotografía seria la última expresion de la pintura, y justamente nada hay más inexacto que esto, porque sus obras nos dan á la naturaleza muerta y nada dicen al espíritu del que las contempla.

Sabido es que el medio en que el artista encarna su pensamiento para darle á conocer, debe tener una belleza relativa que atraiga al espíritu y le ponga en estado de percibir la idea que por él se manifiesta. Este medio que en la pintura y escultura son las figuras, quiere el realismo que se presente á nuestros ojos en completa desnudez, pues siendo para él la suprema belleza lo que la naturaleza nos presenta, debe consistir en las figuras en representarlos tal como han salido de las manos de esta.

Ahora bien; solo en dos casos podemos concebir al hombre desnudo, dadas las ideas de honestidad y decoro que la razon nos impone: ó habiendo perdido el juicio ó cuando es forzado á ello; claro es, que ni en uno ni en otro estado puede servir de medio á las bellas artes. En el primero, porque la idea de la enajenacion mental, lejos de atraer al espíritu, le repele, y la representacion de un loco tan solo puede inspirar lástima, y hace experimentar un malestar que; perturbando al espíritu, no le pone en condiciones de gozar el deleite que la contemplacion de la belleza ocasiona. En el segundo, la idea de la fuerza subleva á la libre voluntad del hombre á su dignidad, que rechaza semejante ultraje; y así, lejos de inspirarle amor semejante cuadro, le inspirará repulsion; y, por consiguiente, no cumplirá el fin del medio en el arte bello, que es atraer el espíritu á su contemplacion.

En todos los demás casos en que el desnudo puede presentarse seria inmoral; y siendo la belleza una misma cosa con la bondad, no puede ser representada en lo inmoral, negacion de esta, y, por consiguiente, dicha desnudez no seria más que una incitativo á las pasiones humanas, y lejos de elevar al alma por el amor, que es la complacencia en el bien á una belleza superior, lo que hace es sumir al hombre en el extravío de la pasion, que le asemeja al bruto.

Este realismo descarado, que de todo se ha posesionado, es una justa consecuencia de la sociedad, que tiene por Dios al oro, y que ha olvidado por completo el hombre espiritual para dedicarse al goce de todas sus pasiones. A hombres tan materializados ¿qué lenguaje puede hablárseles que ellos comprendan más que el de los sentidos? Por eso las bellas artes, prostituyéndose como él, le han adoptado; y olvidando su noble mision, como él el alto fin para que fué

creado, se han convertido en estímulo de pasiones las más bajas, y representacion de un naturalismo grosero; en una palabra, en el retrato de la tan decantada civilizacion moderna.

Al Sr. Herran Valdivielso (a) *El papisero*, (como vulgarmente se le conoce á causa de sus opiniones sobre la Papisa Juana) se le han indigestado las campanas y los cohetes con que la piadosa Cofradía del Alumbrado y Vela del Santísimo Sacramento anunciará la fiesta religiosa que á Este dedica el sábado 28 del corriente, á las cuatro y media de la mañana, y apoya su indigestion en las siguientes razones:

1.º Que se despertará el vecindario que está descansando de las faenas de la víspera.

¡En verdad que esto es un crimen! ¡Despertar al Sr. Herran y recordarle que hubo un juez que le negó á él atacar á la Religion desde las columnas de un periódico católico; que hay un cura sevillano que le zurró la badana y tantas otras cosas más de infausito recuerdo para su señoría!

Pero dejando al Sr. Herran, que nada nos importa, ¿no es un crimen y un atrevimiento inaudito de los católicos el recordar al vecindario de Santander que hay un Dios, que á Él debe dedicarse el primer pensamiento, que á Él debemos encomendarnos y pedirle su gracia para todo el día, que, como criaturas suyas, debemos agradecerle todos sus beneficios y el que nos hace con el nuevo día que nos envía, imitando á las demás criaturas que tal hacen? Por cierto que el canto de los pájaros á esa hora puede despertar al vecindario, y así, ya que el señor alcalde ha organizado los perros, debía, á ruego del Sr. Herran, organizar los pájaros de modo que no cantasen á esa hora, pues despiertan al vecindario.

2.º Que puede traer el agravamiento y hasta la muerte de muchos enfermos.

Nada más falso: nada hay que más alegre y consuele á un enfermo que el comienzo del nuevo día, que teme no ver; así, los primeros ruidos, el primer rayo de luz que lo anuncia, es esperado con ansiedad terrible por él, y así, al saber por las campanas, cuyo sonido alegre le recuerda todas las fiestas de su vida, el comienzo de una fiestas religiosa en la que aquellas personas que le amen pedirán á Dios por su salud, no puede menos de experimentar un consuelo, uniendo su espíritu al de aquellos que imploran al Remediador de los afligidos.

Pero estas cosas no son para el Sr. Herran y demás compañeros: que si se tratase de recorrer la poblacion entonando el Himno de Riego con que anunciaban los progresistas al pueblo todas sus *carísimas libertades*, ó de alguna fiesta organizada en recuerdo de las liberales glorias, ni mirarian si al vecindario se le despertaba, ni se morirían los enfermos, que á no pocos ha costado la vida sus algaradas, á cual más estrepitosos, pues nunca ha habido gente tan aficionada al bombo y al platillo que ellos; pero se trata de alabar á Dios, y eso no pueden tolerarlo los que tienen encendida una vela al diablo, y así uno de sus compa-

ñeros dice: «Compárese el objeto del clamoreo de las campanas con el de los silbatos de los vapores *Corconeras* en el Muelle, que por atencion al vecindario no suenan hasta necesario de aquel.» Claro, para la *Voz*, nada más innecesario que alabar á Dios. Entonces, ¿en qué se diferencia el hombre de los puercos, que no miran siquiera el árbol de donde les caen las bellotas que devoran? Estos liberales realzan de tal modo la dignidad humana, que pronto no tendremos que enviar nada á los hotentotes del Africa. ¡Ni el taparabos por sus ideas acerca de las bellas artes!

A los dos cuentos de Puerto-Rico que publicó *La Voz*, (un poco más lejos, hombre, podias ir á buscarlos) únicamente le contestamos: Que habia dos amigos, uno de los cuales pidió al otro un criado de tales y cuáles condiciones, pero que no se llamase Pedro. El otro no encontró quien las tuviese más que uno, que se llamaba Pedro, y así, variándole el nombre, se le envió. Al poco tiempo recibió una carta de su amigo en que le decía: «Respecto al criado, no se llamará Pedro, pero tiene todas las cualidades de tal.» Pues lo mismo decimos nosotros a *La Voz*: respecto á esos hechos no serán falsos, pero tienen todas las cualidades de tales. Así, cuando los pruebe, la contestaremos.

Carta de Madrid

Madrid 26 de Abril de 1883.

Sr. Director de LA VERDAD.

Muy señor mio: La crisis se resolvió como dije á usted, permaneciendo todo como estaba. Martinez Campos ha sido desagradado en cuanto era posible y la mayoría ha quedado en el lugar más lastimoso. ¡Qué rebajamiento de caracteres! Los mismos que denunciaron las suciedades y hasuras del presupuesto de Guerra: los mismos que mortificaron á Martinez Campos con sus sospechas y reticencias: los mismos que armaron el tumulto de anteanoche, y parecia que se iban á comer al general por sopa, son los que ahora le miman, le adulan, y le ruegan que no salga del ministerio, disponiéndose á votar el presupuesto á cierra ojos, sin los puntos y comas de la ponencia, con todo el polvo y toda la paja que sacó de las manos pecadoras de su autor primitivo. Hasta Navarro Rodrigo ha visitado al general y le ha ofrecido sus tercios para la campaña económica. De modo que los vidrios rotos no los pagará ninguno de estos politicastro que arman tempestades y las desarman solo para satisfacer sus concupiscencias. Los pagará el país, que es el que carga siempre con las costas, y el que nunca se alivia de peso liberticida que lleva en sus hombros.

Sin embargo, esta solucion dista mucho de ser, considerada bajo su aspecto interno satisfactoria; y hay en ella más apariencia que realidad. El dualismo de la situacion cada vez se hace más ostensible; y cada vez revela condiciones de acritud más pronunciadas. Con una mayoría de aspiraciones

— 58 —

Ignoro todo lo que de entonces acá haya ocurrido.

Por aquí entendió ya Darío que tenia que habérselas con un hombre de mucha cordura y que por consiguiente tenia que andarse con mucho tiento y medir bien todas las palabras.

VII.

—¿Y de donde, si me permite hacerle esta pregunta, deducía V. P. que las señales de la vocacion de Antonieta eran buenas? dijo Darío, despues de haberse reconcentrado un poco dentro de sí mismo.

—De los principios ó motivos en que se fundaba, y del tiempo en que la jóven me afirmaba que habia empezado á apreciarla y conocer su fuerza.

—¿Tendría V. P. dificultad en ma-

— 63 —

le? Cierito que podia haberle dicho mucho más de lo que le dije; pero por un exceso de prudencia me ceñí á decir lo menos que podia decir; esto es, que su propósito no era una alucinacion de imaginacion exaltada, y que habia señales de que venia de Dios.

—A eso no tengo nada que replicar. Supuestos los principios y el hecho, V. P. tuvo razon de sobra para decirlo. Yo voy, sin embargo, á permitirle oponer una objecion que se me ofrece, si V. P. no lo lleva á mal.

—Usted dirá.

—Páreceme que no puede creerse bien fundada una resolucio de dejar todo por Dios, si antes no se tiene conocimiento de lo que se deja. Una niña que de los siete á los diez y nueve años, que son los que ahora tiene mi Antonieta, ha estado encerrada entre las cuatro paredes de un colegio, tra-

— 62 —

—Es posible? Pero si entonces Antonieta no tenia más que cinco años!..

—Pues así es, no lo dude V. Esto me escribió primero, y esto me dijo despues; y por cierto que me hizo grande impresion, porque me pareció y me parece cosa muy extraordinaria.

—Pues si ella lo ha dicho, debe ser verdad! No hay peligro de que mi hija añada un ápice más, cuando cuenta una cosa.

—Ahora bien; saque usted la consecuencia. Supuesto todo esto, y despues de un exámen tan detenido, y de discusiones muy serias, más serias de lo que pudiera uno esperar de la edad de Antonieta, mientras ella en el recogimiento y soledad de su retiro en aquellos dias, ni pensaba en otra cosa, ni dirigía á otro blanco sus oraciones; obligado yo en conciencia á manifestarle mi dictámen ¿qué habia de decir-

— 59 —

nifestármelos? Y dispénsame si me lo llesto con mis preguntas. Nosotros pobres legos, somos profanos en esta clase de asuntos. Por otra parte es este un negocio que me importa mucho aclarar bien.

—Pues bien pronto se lo aclararé yo. Hablo con un católico creyente como V. mismo acaba de decirme; ¿no es así?

—Completamente, y sin epítetos de ningún género.

—Gracias á Dios! Puede decirse que una vocacion tiene buenos caracteres, cuando el que la siente, no alaga para seguirla más motivos que los sobrenaturales, encaminados á la salvacion de su alma y al servicio de Dios. Cuanto más puros y desinteresados son, tanto más y mejor demuestran que nacen de pura fuente. Pero es preciso tambien que este desprendi-

VAPORES-CORREOS
DE LA
COMPañIA TRASATLANTICA
ANTES A. LOPEZ Y COMPañIA.

SERVICIO
PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ.
SERVICIO PARA COLON Y PACIFICO

SALIDAS DE	Barcelona los dias 4 y 25	} DE CADA MES
	Valencia " 5	
	Málaga " 7 y 27	
	Cádiz " 10 y 30	
	Santander " 20	
	Coruña " 21	

Los vapores que salen los dias 4 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en LAS PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y tambien para VERACRUZ.

Los que salen los dias 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañia Trasatlantica, en combinacion con el ferro-carril de Panamá y líneas de vapores del Pacifico, toman carga á flete corrido y pasajeros para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan, Mayagüez, Ponce y Aguadilla.

LITORAL DE CUBA.—Santiago, Gibara y Nuevitas.

AMERICA CENTAL.—Sabanilla, Colon y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acalpuco, Manzanillo, Mazatlan, y San Francisco de California.

SUR DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaiso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaiso.

Los que salen los dias 20 de Santander y 21 de Coruña, toman tambien carga á flete corrido y pasajeros para Santiago de Cuba y para todos los puertos arriba citados de la América Central, Norte y Sur del Pacifico.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por apesentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para Habana, Puerto-Rico y sus litorales, 35 duros.—De tercera preferente con más comodidad, á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para la Habana.

SEGUROS.—La Compañia, por medio de sus agentes, facilitará á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrada en el punto de destino.

El vapor-correo

GIJON

es el destinado á salir de este puerto el dia 20 de Mayo.
Más informes en Santander sus consignatarios los señores Angel B. Perez y Compañia.

VAPORES PAQUETES
DE LA COMPañIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.
SERVICIO REGULAR MENSUAL
PARA MANILA.

Salen de Santander, el dia 4 de cada mes.—De Cádiz, el 10 y de Barcelona el 15, y hacen escalas en Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales y Singapore.

ADMITEN CARGA Y PASAJEROS.

Los señores pasajeros encontrarán espaciosos y bien ventilados alojamientos, pues estos vapores han sido construidos expresamente para el servicio á que se les destina. Hay baños y cuantas comodidades pueden apetecerse en los climas en que han de navegar.

El magnífico vapor de gran porte marcha

ISLA DE MINDANAO

es el destinado á salir de Santander el dia 4 de Mayo.
Consignatarios en Cádiz, señores Delegados de la Compañia Trasatlantica.
En Barcelona señores Ripol y Compañia.
En Santander señores Angel B. Perez y Compañia, Muelle, 36.

LA VERDAD

PERIÓDICO CATÓLICO DE SANTANDER.

Se publica todos los dias, excepto los siguientes á festivos.

Precios de suscripcion.

Santander, un mes	Pesetas	1 75
Id, tres meses	"	4 50
Resto de España, tres meses	"	5
Extranjero, seis meses	"	20
Antillas españolas, seis meses	"	25
Repúblicas hispano-americanas, un año	"	50

Pago adelantado.

Precios de anuncios.

Primera plana y gaceta	Pesetas	0 25 línea.
Tercera plana	"	0 12 "
Cuarta plana	"	0 06 "
Comunicados	"	0 25 "
Papeletas de defuncion	"	5

Dirigirse par. suscripciones y anuncios al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

EJERCICIO DE PERFECCION

VIRTUDES CRISTIANAS

SU AUTOR,

EL VENERABLE PADRE ALONSO RODRIGUEZ,

de la Compañia de Jesus,

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

Esta notable obra, precedida de una reseña biográfica de su venerable autor, se halla de venta en la Librería Católica, calle del Puente, núm. 16, al precio de 33 reales. Consta de tres tomos en 8.º, pasta entera.

MANUAL DE ORACIONES

para

EL USO Y APROVECHAMIENTO DE LA GENTE DEVOTA

ESCRITO POR EL

P. Pedro de Rivadeneira,

de la Compañia de Jesus.

Esta obra, adornada con cinco magníficas láminas en acero, se vende al precio de 10 reales ejemplar en rústica y 13 en pasta, en las principales librerías.

SANTA TERESA

Y

EL P. BAÑEZ,

POR

EL PDRE FRAY PAULINO ALVAREZ,

del Orden de Predicadores.

De venta en la Librería Católica, calle del Puente, número 16.

EL NIÑO AMANTE

DE LA

VIRGEN

DEVOCIONARIO COMPUESTO PARA LOS NIÑOS

POR

EL P. MANUEL LASALETA.

de la Compañia de Jesus.

Es el devocionario más económico de cuantos se han impreso y sumamente provechoso para los niños. Contiene el ejercicio cotidiano, la santa misa, el modo de confesar y comulgar con fruto, varias oraciones, reglas para la congregacion de la Virgen, algunos ejemplos en gran manera útiles, y cánticos.

Tercera edicion hecha en el presente año. Consta de 112 páginas. Se vende en la Librería Católica, Puente 16, á los precios siguientes:

En cartulina, á 20 céntimos de peseta uno y 64 reales el ciento.

En cartulina con elegante cubierta, 25 céntimos de peseta uno y 74 rs. el ciento.

Con canto dorado, 40 céntimos uno y 17 reales docena.

Se remiten por el correo, franco de porte, previo el importe de los mismos, sin responder del extravío, y el que quiera más seguridad, enviará el coste del certificado.

VERDADES ETERNAS

EXPLICADAS EN LECCIONES

ORDENADAS PRINCIPALMENTE PARA LOS DIAS DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

por

El padre Carlos Rosignoli,

de la Compañia de Jesus,

TR DUCIDAS POR OTRO PADRE DE LA MISMA COMPañIA

Y DEDICADAS A

MARÍA SANTÍSIMA NUESTRA SEÑORA.

Se hallan de venta en la Librería Católica, calle del Puente, número 16.